

cosas. Lo primero, que te alegres, y regozijes. Lo segundo, que esse gozo redūde en lo exterior del cuerpo, por ser tan excesivo. Lo tercero, que esto sea en el mismo tiempo en que estās actualmente padeciendo por su amor. A todas estas tres cosas, que parecen harto difíciles, contrapone aquellos tres premios que yā has oido. Al gozo, y regozijo la certidumbre del galardón, pues en fin es *jornal*, recompensa la mas cierta de quantas ay. A la redundancia del gozo, la superabundancia de la recōpēsa, pues es *mucha*, y excede de mucho à los trabajos. Al tiempo, la eternidad, pues dicha recompensa es *en el Cielo Impireo*. No se puede negar, sino que avrās de padecer aqui considerables trabajos por Christo: mas quanto duraràn? Algun dia no mas, siendo asì, que el galardón no tendrà fin. Pues como es posible que no te alegres, y saltes de placer? Diràs, que el trabajo es presente, y el galardón està por venir. Mas dime, quando estàn actualmente trabajando en su labor el Labrador, ò el Artifice, tienen yā el jornal que se les prometió? No por cierto, aun esta por venir. (14) Y con todo, quien podrà dezir el gozo que tienen quando estàn trabajādo en aquella hazienda que se les encomendò? Y quanto mas trabajosa es la tarea, mayor es el jubilo, y el gozo. Si bien no debes tu imaginarte tan lexos essa recompensa. Vedla aqui, dize Christo. Haz quenta que la tienes yā delante de los ojos, porque llegará quanto antes.

In illa die.

(14)
Apud Domi-
num est mer-
ces eorum. Sap.
5. 16.
Ecce enim.

XXVI.

Omnis sermo malus ex ore vestro non procedat: Sed si quis bonus ad edificationem fidei, ut det gratiam audientibus. Eph. 4. 29.
No salga palabra mala de vuestra boca, sino todas buenas, para que edifiquen à los fieles, y den gracia à los que las oyen.

(1)
Loquela tua
manifestum te
facit. Matth.
26. 73.

1. Punt. **C**onsidera, que el language descubre, y manifiesta quien es cada vno. (1) Porque asì como en oyendo los primeros golpes de la campana del relox, luego echas de ver si vā bien, ò mal concertado; asì se echa de ver lo mismo en el hombre, à pocas palabras que se le oigan. De tres maneras, pues, debe estār el hōbre dentro de sī mismo bien ordenado, y cōcertado, para ir bien, y para ser santo: en orden à sī, en orden al proximo, y en orden à Dios. Y para conocer si anda descompuesto, y desordenado en alguno de estos tres modos, no es menester mas que oírle hablar vn poco. Si prorumpen

en palabras atrevidas, ambiciosas, lifonjeras, bufonescas, impacientes, colericas, torpes, ociosas, ò inconsideradas, luego se conoce que no estā bien dispuesto, y ordenado en orden à sī. Si en palabras dobles, y fingidas, mordaces, maldicientes, pervertidoras, arrogantes, injuriosas, ò porfiadas, luego se echa de ver que estā desconcertado en orden al proximo. Si se oye finalmente vomitar por aquella boca blasfemias, juramentos, palabras sacrilegas, y tal vez heregias descaradas, que se ha de juzgar fino q̄ anda muy desordenado, y descōcertado en ordē à Dios? Ahora, pues, à estos tres generos se reducē todas las palabras malas, y por configuiente todo lo que el Apostol prohibe, quando nos dize, que no salga de nuestra boca ninguna mala palabra. Todos estos tres lenguages tan hediondos, y corrompidos, nacen de estār la voluntad viciada, y corrompida; asì como de estār las entrañas de alguno podridas, se origina, que huela tan mal el aliento que despide por la boca, que nadie le puede tolerar. (2) Ni es buena escusa dezir, que semejantes palabras se te escapan de la boca, sin ser en tu mano, ni advertirlo, al modo que se te escapa el aliento corrompido, y pestilente; porque para echar por tierra semejante escusa, ha querido el Apostol vsar de este termino. *No salga*. Pudiera dezir: *No pronuncie vuestra boca*, y no ha dicho asì, sino *No salga de vuestra boca*. Porque en saliēdo la palabra mala, sea como fuere, yā eres culpado, ò porque la mandaste salir, ò porque à lo menos no se lo impediste con eficacia. Por que piensas tu que dixo Dios en el Ecclesiastico, que pusieses puertas, y cerraduras à tus labios? (3) Acafo no bastava dezir, *puertas*? No, porque las puertas que no tienen cerradura, es señal que no tienen quien las guarde; entran, y salen libremente por ellas todos los que quieren. Quiere puertas con cerraduras, para que entiendas, que à ti te toca alsistir cō la llave en la mano, de fuerte que no salga de tu boca, ni vna silava, sin especial licēcia tuya. Bien, que si tu quieres que tu lengua no se tome en adelante la licencia que no la dieres, debes castigarla siempre que se vsurpare la tal licēcia. Hasla ayunar mas de lo q̄ ella quisiera, mortificala con axenjos, lastimala con agua biē caliente, atareala con aquellas oraciones vocales, de que no gusta; y quando otro no; condenala à que guarde mas silencio del que acostumbra; y veràs como serà despues mas recatada, y modesta. Pero si tu no la castigas en sus defectos, y deslizes, que señal es, sino que por lo menos se los consientes?

Omnis sermo
malus.

(2)
Os fatuorum
ebullit stulti-
tiam, Pro. 15.
2.

Non proce-
dat.

Ori tuo facite
ostia, & ieras.
Eccl. 28. 28.

2. *Punt.* Cōsidera, que assi como debes cerrar tu boca, para que no salga de ella palabra mala, assi la debes abrir, para q̄ salgan las buenas, y de edificacion. Que aun por esso no dixo el Señor, que pusiesses puertas en tus labios, y las clavasses, sino que las hizieses cō sus cerrajas, suponiēdo que se avia de abrir à sus tiempos, segun lo pidiesse la necesidad, y la discrecion: porque es cierto, que ay tiempo de callar, y tiempo tambien de hablar.

(4)
Tempus tacendi, & tempus loquendi. Eccl. 3. 7.
Ad ædificationem fidei, esto es, fidelium. Procedat.

(4) Esto supuesto, quales son las platicas, y palabras buenas? Son las que manifiestan al hombre bien reglado, y dispuesto en orden à si, en orden al proximo, y en orden à Dios. Y qualquier platica de estas, siempre edifica, y assi siempre es buena para la edificacion de la Fè, quiere dezir, de los Fieles, segun la frase usada del Apostol, que tomò muchas vezes el abstracto por el concreto, como quando dixo, de la circūcision, en lugar de los circūcidados, y de la carne, en lugar de los carnales, y assi en otras muchas partes. Pues este genero de hablar, que es bueno para la edificaciō, salga muy enorabuena de tu boca; no porque no aya de obtener primero tu consentimiento, sino porque ha de salir como naturalmente; para darte à entender, que aquella platica de cosas espirituales que quieres oportunamēte entablar, no ha de ser forçada, ni traída con dificultad, y como de los cabellos, sino que ella ha de ir como de su naturaleza à introducirse en aquellas conversaciones en que te hallas para interrumpirlas, quando son menos ajustadas. Si alguno hablare (dize San Pedro) sean sus palabras como las de Dios, que penetran hasta lo mas intimo del alma, pero con gran suavidad. (5) Y esso quiere dezir S. Pablo, quando dize, q̄ la tal platica buena, y edificativa proceda de nuestra boca, como si dixera, vaya delante à tomar con toda cōtesia el lugar que se le debe, mas no como quien arremete con impetu, si no como quien vā à su passo natural. Diras, que temes no te tengan por espiritual, si introduces, aunque con discrecion, y suavidad, platicas de cosas santas. Pero dime, porquē temes? Es acaso, porque te averguenças de que te tengas por tal, ò porque temes caer en alguna vanidad? Si porque te averguenças, no tienes que dexarlo por esso, porque esso es señal, que estás tã lexos de ser verdaderamēte espiritual, q̄ nadie facilmete te tēdrā por tal, por vna cosa tã poca como hablar de aquello q̄ debiera ser la materia ordinaria de todas las cōversaciones de vn Cristiano. No te tienes tu por Ciudadano del Cielo, aunq̄ al presēte vivas como desterrado en este miserable mundo? Pues como

(5)
Si quis loquitur quasi sermones Dei. 2. Petr. 4. 11.

por

por vivir en Babilonia, te has de correr de vsar el language de Palestina? Si temes por el peligro de la vanagloria, no temas, q̄ este es vn temor muy vano. Procura enderezar la intencion à Dios, y hecho esso, no hagas caudal de quanto te dixere en cōtrario tu imaginacion, ò escrupulosa, ò trastornada. Pienzas que no es conveniente para ayudar, y edificar à los otros, dexar que te vean hazer muchas obras buenas, que tu por otra parte quisieras tener muy ocultas, y escondidas? Este fue puntualmente el orden que diò Booz à sus segadores, que se dexassen caer de las manos de proposito de quando en quando algunas espigas, que à no ser esso huvieran recogido en sus manojos, para que Ruth, que los iba observando de lexos, se pudiesse aprovechar de ellas, y llevarselas sin empacho. (6) Si tu no te dexas caer alguna buena obra, por temor de los que te estā mirando, y observando, ningū provecho acarrearás jamás à tu proximo. Basta que quando hablares de cosas santas, no tēgas intencion de vanidad, sino de caridad; conviene à saber, intencion de ayudar à aquellos que te oyen en aquello poco que puedes, segun tu flaqueza. Que es lo que S. Pablo añade, quando dize, que estas platicas santas salgan de nuestra boca, para que den gracia à los oyentes.

3. *Punt.* Considera, què calidad de gracia será esta que daràn tus platicas, y conversaciones santas à los que las oyeren, si las vsares en la forma dicha. Será gracia de todo genero, excitadora, coadiuvadora, y coronadora, ò en qualquier otro modo que la quieras llamar. La buena doctrina (dize el Sabio) darà gracia. (7) Porque si los que te oyen se hallā en estado de aver de empezar vna buena vida, les daràn gracia tus espirituales razonamientos, para que se compunjan, y confiessen, excitandoles maravillosamente para esso, segun la diferente necesidad de cada vno. Si se hallan en estado de los que aprovechá, les daràn vna gracia, que les fortalezca en el bien que hazē, y les haga ir adelante, que es aquella gracia q̄ les coadiuva, ò ayuda à hazerlo. Si se hallan en el estasto de perfectos, à estos les dan gracia para que alaben à Dios, por lo que oyen dezir del, y para que de esso se alegren, y regozijen, que es aquella gracia que corona, y perficiona sus obras. (8) Y todo esto parece que yā nos lo quiso dezir el Apostol en otra parte, quando escribio à los Corintios: Quien profetiza, que es dezir, quien habla de cosas santas, habla à los oyentes para la edificacion, para la exortacion, y para la cōsolacion.

Part. II.

3

(6)
De vestris quoque manipulis projicite ex industria, ut absque rubore obligat. Ruth. 2. 16.

(7)
Doctrina bona dabit gratiam. Prov. 13. 15.

(8)
Sertum exortationis. II. 28.

(9)
*Qui Prophe-
 tat hominibus
 loquitur, ad
 edificationem,
 & exhortatio-
 nem, & conso-
 lationē. I. Cor.
 14. 4.
 Ut det gratiā
 audientibus.*

(10)
*Qui inebriat
 ipse quoque ine-
 briabitur. Pr.
 11. 25.*

(11)
*Est tacens, non
 habens sensum
 loquela; & est
 tacens sciens,
 tempus aptum.
 Eccl. 20. 6.*

lacion. (9) Para la edificación de los que comienzan, que son los que han de echar los cimientos del edificio espiritual: para la exortación de los que aprovechan, que son los que le van levantando: y para la consolación de los perfectos, que son los que ya le levantaron. No es dezible quan grandes provechos causen en todo genero de personas estos razonamientos espirituales. En la verdad ellos no hazen mas que disponer los animos de los oyentes à que reciban aquella gracia, que últimamente solo la dà Dios: y con todo esso llega à dezir el Apostol, que ellos son los que la dan; porque es tanto su valor, y eficacia, que en cierto modo se puede atribuir à ellos el darla, como hazen las palabras del Secerdote, quando absuelve à los penitentes. Afíonate, pues lo mas que pudieres à estas fantos conversaciones; y tanto mas quanto es cierto, que no puedes tu con ellas aprovechar à los otros, sin que igualmente los otros te aprovechen à ti con lo q̄ te responden. (10) Suponiendose que hablas de cosas espirituales con los que las oyen con gusto: Que por esso dixo el Apostol, à los que las oyen, no à los que las desprecian: porque si vno haze burla de estas cosas, y las desprecia, quien duda que no las debes exponer à esse publico escarnio. *Ay quien calla* (dize el Eclesiastico) *porque ni sabe hablar, ni se atreve; y esto es de ignorantes, ò temerosos, y ay quien calla, porque lo guarda para mejor tiempo, y oportunidad: y esto es de sabios.* (11)

XXVII.

Intrans in domum meam conquiescam cum illa; nõ enim habet amaritudinem conversatio illius, nec tadium convicius illius, sed lætitiã, & gaudium. Sap. 8. 16.

Entrando en mi casa descansarè en ella, porque no causa amargura su trato, ni enfado el vivir con ella, sino antes alegría, y gozo.

1. Punt. **C**onsidera, que esta, de quien se habla en este lugar, es la Sabiduría divina, que es aquella Esposa dignissima, que seria biẽ te resolvieses de vna vez à escoger, conversando, y viviendo juntamente con ella, de tal modo, que solo en ella hallasses descanso, y quietud, por medio de la oración, no solo de cada día, sino continua, y de cada momento; que esso quiere dezir, no solo conversar, sino cohabitar. La vi-

vienda, y cohabitación en vna misma casa, trae consigo, si algun accidente no lo impide, el conversar. Pero el conversar no trae consigo el vivir juntos. Conversan entre si los que están en vna misma Ciudad. Viven juntos los que están en vna misma casa. Por esso el conversar es tratarse de quando en quando; vivir juntos es tratarse continuamẽte. Pues figurarte aora, que lo mismo passa respeto de Dios. Algunos tratan con èl por la mañana, teniendo su rato de oración devota; pero despues entre dia apenas se suelen acordar de èl. Estos se puede dezir, que tratan, y conversan con Dios. Otros no solo tratan con èl por la mañana, sino todo el dia, con el exercicio de la presencia de Dios, q̄ les es ya tan familiar. Y estos no solo cõversan, mas viven juntos, ò cohabitan (digamoslo assi) tu à qual de estas dos classes perteneces? Te contentas con solo tratar con tu Señor, ò vives tambien cõ èl? Plegue à Dios no sea, qui ni vno, ni otro.

2. Punt. Considera, que el conversar con los hombres, y el vivir con ellos, es cosa muy diferente, que con Dios. El conversar cõ los hombres trae amargura, porque son de su naturaleza sobervios, enfadosos, enojadizos, y assi presto te ocasionan algun disgusto. El vivir con ellos trae enfado, porque quando no sean los que hemos dicho, en fin son hõbres, y assi es preciso que à la larga no ayas de gustar mucho de ellos. Pero con Dios no es assi. En su trato no puedes temer amargura, porque de su naturaleza es dulcissimo. (1) Ni en vivir con èl puedes sentir enfado, porque por esso dize èl, hablado de si, que es mas dulce que la miel, porque es vn dulce, que no enfada, ni empalaga, como la miel. Trata con hombres de vn natural el mas amable, mas bueno, y benigno, que quisieres, no puede ser menos, sino que tarde, ò temprano has de conocer que les falta alguna prenda, que tu quisieras que tuvieses; y esto basta para q̄ te canfes, y enfades de tratar cõ ellos. En Dios ninguna de quantas prendas, y buenas calidades quisieres puede faltar. Quanto mas le comunicas, y tratas, mas perfecto le descubres; y assi siẽpre estás mas lexos del peligro de enfadarte. Con q̄ viene à ser, que andando el tiempo està tan lexos de que esse conversar te traiga amargura, y esse cohabitar enfado, que antes bien lo primero te llena de alegría, y lo segundo de gozo.

3. Punt. Considera, que la alegría, y el gozo, aunque ordinariamente se confundan entre si; pero hablando en rigor, son entre si muy diferentes: porque el gozo es solo del bien presente, la

(1)
*Spiritus meus
 super mel dul-
 cis. Eccl. 24.*

*Sed lætitiã,
 & grandium,
 esto es, cõver-
 satio lætitiã
 cõvicius gau-
 dium.*

(2)
Expectatio in-
forum letitia.
 Prov. 10. 28.

la alegría es mas del que todavia no ha llegado. (2) Quando oyes que está ya cerca aquel amigo, que de lexas tierras estavas esperando por horas con impaciencia, al punto sientes vn movimiento de júbilo, que te dá priesa à que salgas à recibirle; pero hasta aqui no experimentas gozo, si hemos de hablar propriamente, sino alegría. El gozo entonces le sientes, quando llegando à su presencia le das estrechos abrazos, y conoces que ya tienes el bien que deseavas antes. Otro tanto sucede en nuestro caso. Tu conversar con Dios por la mañana solo aquel breve rato, que tratas con él en tu hora de oracion, sin acordarte mas de él en el discurso del dia, no puede acarrearle aquella cùplida alegría, q̄ se llama gozo; porque entonces mas se puede dezir, que esperas la presencia de tu Señor, que no que la tengas. Como quieres cō tan poco rato de conversacion aver llegado à aquel exercicio de la divina presencia, que es proprio de los que viven, y cohabitan con Dios? Esto no es posible. Preciso es que entonces tu oracion sea pura meditacion, en la qual siempre se halla algun genero de distancia (a lo menos pequeña) del bien amado, àzia el qual te vas encaminando, y acercando con los passos, ò de la imaginacion, ò del entendimiento, ò de los afectos excitados cō algun genero de trabajo: y mientras así lo hizieres, no puedes saber todavia lo que es gozo. Entonces se añadirà el gozo à la alegría, quando avras llegado à tenerlo siempre presente à Dios, con aquel genero de oracion continua de todo el dia, que hará que gozes de su divino rostro, y presència, como de mestico suyo. (3) Entre tanto procura ayudarte, y habilitarte lo mas que pudieres para ello, porque quanto mas te fueres acercando à essa oracion continua, tanto mas experimentaràs aquella alegría por lo menos, que se siente quando ya esta vezino el bien que se ama; y así no lo esperaràs con pena, como quando se conoce estar lexos, sino con alegría, como quien lo mira cerca.

(3)
Latifcabis et
in gaudio cum
vultu tuo.
 Psalm. 20.

(4)
Intrans in do-
num, meam
conquiescam
cum illa.

4. Punt. Considera, que este gozo que se siente del bien presente, trae consigo paz. Y así quando vno de veras ha llegado à aquel exercicio de la divina presencia, que aora deziamos, goza de vna grandissima paz: y de aqui nace, que dicha oracion, quando ya está en el colmo de su perfeccion, se llama oracion de quietud. O que quietud goza el espíritu, quando hecho à tratar familiarmente con la divina Sabiduria, que es la Esposa suya, de quien habla, la halla siempre, y quando quiere: y no deseando otra cosa con mas ansia, que estar cō ella, para oír lo que muda-

men-

mente le dize, tiene en aquel mismo acto vnidas concordemente todas sus tres mas nobles potencias; y no solamente descansa en vn profundo silencio, sino que reposa como en vn dulcissimo sueño! Ya no ay nadie que le inquiete: ya el ruido de la imaginacion ha cessado, y ya ha cessado tambien el cansancio, y fatiga del entendimiento. Y mientras están las potencias gozando de la belleza de aquellas verdades tan altas, que tienen presente, el espíritu entre tanto no haze mas que admirarla, contemplarla, amarla, y complacerse en ella. Y así repara como no dize el Sabio, *reposa junto à ella, sino con ella*; para dar à entender, que aqui el espíritu no está assombrado, ni aturdido, como si à la vista de su querida esposa se huviesse luego caido muerto en el suelo. No es así, sino que está vivo, tratando suavemente con ella, contemplandola (como aora dezia) admirandola, amandola, y complaciendose en ella; pero de modo, q̄ nada le cansa, y así tratando con ella reposa. Esta pues, es aquella tierra de quietud, y descanso, à la qual no se llega, sino despues de vn largo viage por el desierto, entre sequedades, distracciones, desconuelos, y otras penosas lides, que en el exercicio de la meditacion se huvieron de tolerar, para poder llegar à gozar de tanta felicidad. Y en esta tierra de reposo habita la divina Sabiduria, la qual tambien descansa, despues que dexò de obrar paldados a aquellos seis primeros dias. (4) Y así combida à tu espíritu à que quiera tambien él reposar con ella.

5. Punt. Considera, que à esto mismo pudo ser que aludiesse el Sabio divinamente, quando dixo, *descansarè juntamente con ella*; porque el descanso que en semejante oracion goza el espíritu, es muy semejante à aquel de la divina Sabiduria, con quien se desposò. La Sabiduria en llegando al dia septimo, viò todas las obras que avia hecho, las alabo, y aprobò, pero juntamente viò que no tenia necesidad alguna de ellas, y así no descanso, como haze el Artifice humano, en ellas, sino descansò, ò cesò de ellas. Pero como se puede dezir, que descansò, y cesò, si ella prosiguiò en obrar en el dia septimo, conservando las cosas que avia hecho, y aun obra todavia, produciendo tantos arboies animales, y variedad de mixtos? Lo cierto es, que esta misma Sabiduria encarnada protestò à los que la calumniavan de quebrantadora del Sabado, que ni aun en el Sabado dexava jamas de obrar en beneficio de los otros. (5) Pues como se dize que descansò? Dizese, porque dexò de hazer obras (digamoslo con este

No solo *quiescit*, sino *con-*
quiescit.

No *apud illa*,
 sino *cum illa.*

(4)
Requievit die
septimo ab uni-
verso opere,
quo patrarat.
 Gen. 2. 2.

Requievit, pe-
ro no in opere,
sino ab opere.

(5)
Pater meus vs-
que modo ope-
ratur, & ego
operor. Ioan. 5.

rer-

Vna cosa es
producere, ò
educere, otra
cosa es patra-
re, ò creare.

Patrabat.

(6)
Erāt valde bo-
na. Gen. 1. 31.

Resquiescit
ab vniverſo
opere, &c

(7)
Relinquitur
Sabbatismus
populo Dei. Qui
enim ingressus
est in requiem
eius, etiam ipse
requievit ab
operibus suis,
sicut & à suis
Deus. Heb. 4. 9.

(8)
In die ſextima
Sabbatum est.
Exod. 16. 26.

termino) trabajofas ò de fatiga, y trabajo. Las obras que aora haze con la Omnipotencia la divina Sabiduria, produciendo tantos animales, tantas plantas, y tantos mixtos, son obras de prodeccion, ò educion, no de creacion. Vna cosa es educir, otra criar. Criar es formar de nada aquello que antes no avia de ningun modo. Educir, es sacarlo de la virtud de quien lo pudo engēdrar; y así estas obras educidas, ya no son como aquellas que pedian, digamoslo así, vn esfuerço grande de la Omnipotencia: son obras, que cotejadas con aquellas primeras, se pueden dezir descanso. Por esso se dize, que la divina Sabiduria descansò, ò cesò de obrar en el dia septimo. Imagina aora, que esto es en su modo lo que haze el espiritu en aquella su oraciõ de tanta quietud, que es puntualmente su Sabado delicado. Reposa, y descansa, pero como? Por ventura no obra, ni haze cosa? Si haze, mas no como al principio, quando començo à meditar. Entonces hazia solamente obras de trabajo, y fatiga; porque avia (digamoslo así) de criar, y formar de nada las imagenes, las inteligencias, y los afectos en que se entretenia; y por consiguiente era menester que hiziesse vn gran esfuerço con sus potencias: Aora no es así. Obra todas estas cosas con tanta facilidad, que es como si no obrara; porque produce, no cria: y por esso se dize que descansa. El bien echa de ver como todas aquellas obras, que antes hazia meditando, eran muy buenas, y estuvieron muy bien hechas, (6) porque en virtud contenian estas otras de aora mas suaves: sin embargo no descansa, ni reposa en ellas, porque no tiene de ellas necesidad; descansa, y cessa de ellas; esso si; porque aunque las haze, mas es produciendo, que criando: y obra con tanta facilidad como sino obrara. Y no ardes en deseos de llegar à esta tierra de vn descanso tan bienaventurado, donde casi del todo han cessado los dias de trabajo, y no ay dia que no sea Sabado, que es dezir, dia de fiesta, y de descanso? Esto parece que entendió maravillosamente el Apostol, escribiendo à los Hebreos, quando dixo, que el Sabatismo se quedava para el pueblo de Dios, q̄ aviendo entrado ya en la tierra del descanso; es à saber, en essa que avemos dicho de la oracion de quietud, cessa, y descansa de sus obras trabajofas de antes, así como Dios en su Sabado descansò, y cesò de las suyas. (7) Pero si te enamoras de vn Sabado tan delicioso, debes entender, que à vn Sabado han de preceder muchos dias de trabajo. (8)

6. Punt. Considera; que tu por ventura pensaràs que esta tierra

tierra de descanso està muy lexos, y que has de passar montes, y aun navegar mares para llegar à ella, como los Hebreos para ir de Egipto à la Palestina. Te engañas: està tan cerca, que la tienes dentro de ti mismo. No oyes lo que dize el Sabio: *Entrando en mi casa la ballarè, y descansarè*. No has de ir tu à la casa de la esposa. Ella se vendrà à la tuya, si tu fueres el que debes ser, prudente, pio, y devoto. Bastarà solamente que la llames. (9) Lo que importa es, que entees muy dentro de ti mismo; porque mientras anduvieres vagueando à las puertas de tus sentidos, no haràs cosa. Retirate de el trato, y comercio de las criaturas, Para què tanto ver, tanto oir, y tanto querer saber, y hablar de todo? Mientras lo hagas así, tu no estaràs encerrado en tu casa, sino fuera de casa; y fuera de casa, la Sabiduria es verdad que combida, que amonesta, que corrige, y avisa, pero no dà abrazos, ni osculos, ni haze caricias. (10) Si quieres gozar de sus dulçuras, de sus abrazos, y delicias, dexa las plazas. Què quieroz dezir con esso? Que el total retiro de las criaturas ha de ser el que mas te ayudará para despoñarte de veras en la Oracion con la Sabiduria, y el que harà que gozes las dulçuras de su conversacion, y experimentes en tu trato aquel descanso, y quietud tan feliz, que avemos dicho. Mientras quisieres gozar de las criaturas, no gozaràs jamás del Criador de ellas. No quieras, pues, tratar con ellas, sino en quanto pudiere ser de provecho para que ellas conozcan tambien el verdadero bien que tu conoces. (11) En lo demàs no ves las amarguras, y enfados que trae su trato, y conversacion? Si aun no lo crees, ni lo ves, es señal que aun no has probado las dulçuras, y regalos que trae el tratar con Dios.

XXVIII.

Ne verearis vsque ad mortem iustificari, quoniam merces Dei manet in aeternam. Eccl. 18. 22.

No te averguences de justificarte hasta la muerte, porque el galardón de Dios es eterno.

1. Punt. **C**onsidera, que aunque el galardón que Dios tiene aparejado en el Cielo para sus siervos, fuesse vn galardón ordinario, no avia de aver hombre en todo el Mundo, que por adquirirle no empleasse de buena gana todos sus sudores, delvelos, y fatigas, por ser, como es, galardón eterno.

Intras in domum meam, &c.

(9)
Invocavi, & venit in me spiritus sapientia.
Sap. 7. 7.

(10)
Sapientia foris predicat; in plateis dat vocem suam, &c.
Prov. 1. 20

Vocem, pero no oscula.

(11)
Qui audit, dicat veni. Apo.

Merces Dei no.

no. Pues quanto mas, siendo, como es, vna cosa tan grande, que se intitula galardón de Dios? Parecete à ti, que de vn Señor de tanta Magestad se puede esperar recompensa, que no sea muy relevante, y señalada? Baste dezir, que te dará por premio quanto bien posee èl en sí mismo. (1) Pues como por vn galardón tan inexplicable, no afanarás, trabajarás, y sufrirás qualquier grã fatiga hasta el vltimo aliento de tu vida? Seria muy puestro en razón, que à vn galardón eterno precediesse vn trabajar, sino eterno, porque esto no era posible, à lo menos de muchos siglos. Y sin embargo mira quan breve es el tiempo de trabajar para la gloria, y mas en nuestros dias: apenas llega à treinta años en los mas de los hombre Quando es de sesenta, ò setenta, ya nos parece larguísimo. Y que no quieras sufrir, y trabajar esto poco por gozar vna eternidad? Dios con infinita piedad va continuamente haziendo mas corta la vida de los hombres, porque tanto menos puedan quejarse de èl, sino se salvan.

2. Punt. Considera, que algunos estàn tan lexos de querer afanar, y trabajar para merecer el Cielo, que antes se avergüenzan de ello. Se corren de hazer oracion muy à menudo, de confesar, y comulgar con mucha frecuencia, de atender al aprovechamiento espiritual con aquella diligencia, q̄ parezca solícita. Y què es esto, sino llegar casi à creer, que en lo poco que hazen, hazen demasiado por la salvacion? Si tu te persuadieses, q̄ quanto hazes es poco (como en la verdad lo es) no te correrías de que todos te viesse procurarla con todo cuidado, y diligencia. Quando el galardón es corto, y de poca monta, entonces si que es corrimiento sudar, y trabajar mucho por llevarse: porque es parecerse à la araña, que se desentraña por fabricar su tela cõ tanto afan, solo para llegar à coger vnas moscas viles. Mas quando el galardón es considerable, y de suma estimacion, quien ay que se corra de que le vean, no solo trabajar, mas tambien morir por conseguirla? Y sin embargo esta es la necedad, y locura de los Christianos. No tienē vergüenza de que les vean embarcarse para las Indias, exponiéndose à tantas borrascas, batallas, y peligros de la vida, porque se sabe, que si tuvieren la suerte de bolver, bolveràn ricos de oro; y despues tienen vergüenza de que les vean hazer vn ayuno, vna confesion, ò vna comunión demàs, para conseguir el Reyno de los Cielos. No es esto hazer vna estimacion baxísima de tal Reyno?

3. Punt. Considera, quan bien se dize, *no te avergüences de*

jus-

justificarte hasta la muerte, porque no has de tener vergüenza de proceder hasta el fin de tu vida, como si cada dia fuesse el primero, en que començaste à ser justo. Y con todo esto, de nada se corren mas las personas espirituales andando el tiempo, como de obrar como principiantes en el divino servicio, y mostrar aquel fervor, aquel rendimiento, y aquella exaccion en todo, que tenian quando novicios. Mas, puede aver engaño mayor? *To hermanos míos* (dezia el Apostol) *no me tengo todavía por consumado en la perfeccion*, siendo así que era tan perfecto: *y así olvidandome de lo que he hecho hasta aquí*, como si acordarme de ello me ocasionarà sonrojo, *me estoy empujando, y estimulando à mí mismo para correr hasta llegar al fin destinado, para conseguir el premio*, no de otra suerte, que si aora empezasse esta carrera desde el principio. (2) Como, pues, te avergüenzas tu, estando tan lexos de la perfeccion de San Pablo, de lo que no se avergüenzava este Apostol? Aunque en la verdad estuviesses muy adelantado, y muy vezino al termino destinado de la perfeccion, por el mismo caso debias correr con el mismo fervor, que al principio de la carrera, y no avergonzarte de esto. Si bien, quien te ha dicho que no tienes necesidad de purificarte, y justificarte todos los dias? Mira quantas son las faltas, è imperfecciones, en que todos los dias caes! Pues siendo así, por què te has de correr de tenerte cada dia, no solo por principiante, sino tambien por pecador? Antes bien debieras hazer cada dia para acrecentar la gracia justificante aquello mismo, que se suele hazer al principio para conseguirla. *Quien es justo* (dize el Señor) *justifiquese aun*. (3) Entonces cumplirás perfectamente este orden; quando cada dia juzgarás ser aquel, en que has de començar à ser justo.

XXIX.

LA FIESTA DE LOS SANTOS APOSTOLES SAN Pedro, y San pablo.

Iam non estis hospites, & advena: sed estis cives Sanctorum, & domestici Dei, super edificati super fundamentum Apostolorum, & Prophetarum, ipso Summo angulari lapide Christo Jesu. Eph. 1. Ya no sois huespedes, y advenedizos, sino Ciudadanos de los Santos, y domesticos de Dios, sobre edificados sobre el fun-

(2)
Frades ego me non arbitrator comprehēdisse... Que retro sunt obliviens, adea que sūt prioris extendens me ipsum, &c. Phil. 3. 13.

(3)
Qui iustus est, iustificatus ad hoc. Apoc. 22. 11.